



EN MOMENTOS ASÍ,

“...oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es Su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.”

1 Tesalonicenses 5:17-18 NVI

La vida está llena de alegrías y sinsabores. La vida que Dios nos ha dado, no significa vivir en estado constante de perfecta armonía y felicidad. ¡Todavía no estamos en el cielo! Por eso, en momentos de gran celebración, ora dando gracias a Dios; en momentos de necesidad, ora pidiéndole con todo el corazón.

La oración es una conversación continua con Dios. Es un recurso espiritual único y poderoso que Dios nos ha dado para usar en todo tiempo y lugar, por medio de Jesucristo, nuestro mediador e intercesor (1 Timoteo 2:5). Oramos al Padre por medio de Jesús quien intercede por nosotros ante Él.

Orar comienza cultivando una relación viva, creciente y constante con Dios. Orar no es solo pedir. Dios no es un dios bombero ni mago. Aunque Él es la fuente de todo bien, por sobre todo es tu Creador, amigo, y salvador. Dios te creó para entrar en relación con Él. A Dios puedes contarle tu vida aunque Él lo sepa todo, confiarle lo más valioso y profundo que hay en ti, preguntarle y hasta atreverte a quejarte con Él, como lo hicieron David, Habacuc, Martha y otros grandes amigos de Dios registrados en la Biblia. Ellos tenían una relación íntima con Él.

Orar es pedirle a Dios Su guía y provisión para ti y para otros, confesarle tus pecados, celebrar con Él, reconocerlo con gratitud y adoración; en fin, orar es compartir con Dios todo lo que hay en tu mente y corazón. No busques solo la dádiva de Dios; conócelo y busca por sobre todo el corazón del Gran Dador. ¡Él quiere relacionarse contigo! ¡Deléitate en Dios! ¡No hay mayor privilegio que poder hablar con el Rey de toda la tierra!

Orar es abrir el corazón, sencilla y sinceramente a Dios. No necesitas usar fórmulas prestadas, preestablecidas, ni de trueque con Él. Sólo habla con Dios, invocando el nombre de Jesús. Una oración sincera, y tan sencilla como “no sé, pero Tú sí sabes”, o “no puedo, pero Tú sí puedes”, “guíame”, “ayúdame”, “sálvame, te necesito” son oraciones poderosas que Dios recibe atentamente, y responde con agrado. Jesús también nos enseñó a orar al Padre en uno de Sus momentos de mayor necesidad, diciendo “no mi voluntad sino la Tuya”. Sí, orar es estar dispuesto a alinear tu voluntad con la de Dios. En el Padre nuestro, Jesús nos enseñó a orar y a disponernos a colaborar con Él para que venga Su Reino, que se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo, Su voluntad en mi vida como en el cielo. La oración no busca imponer la voluntad personal sino que se haga la voluntad de Dios.

Orar es confesarle a Dios tus errores y pecados en la seguridad de que por medio de Jesús Él los perdona completamente sin dejar el más mínimo rastro, porque es misericordioso y perdonador (Salmos 86:5). El

perdona TODAS nuestras ofensas. Entra a la presencia de Dios con libertad. Él te recibe tal y como estás, pero no te deja igual. Cuando más culpable te sientes es cuando más necesitas orar pidiendo perdón a Dios. Él te perdona y libera de la culpa. Si confiesas tus pecados, te hace blanco como la nieve (Isaías 1:18).

Orar es alabarle y darle gracias por quien es Él y todo lo que te da y aun lo que te enseña en medio de la limitación. Dios es bueno. En todo tiempo por más difícil que sea, siempre hay un motivo por el cual dar gracias a Dios, aun en momentos de pérdida como el actual, de COVID-19.

Orar sin cesar no es estar postrada o con los ojos cerrados todo el tiempo, con manos juntas balbuceando rogativas, sin hacer nada más. Tampoco se trata de hablar sin parar. Orar sin cesar significa estar en comunión constante con Dios. Es invitarlo a ser parte central de tu vida, tus pensamientos, emociones, actividades, decisiones, reuniones y conversaciones de cada día.

En momentos como los que vivimos, aprovechemos el inmenso privilegio y esta gran necesidad, para hablar con Dios. Tenemos tanto de qué hablar con Él. Como el padre que conoce todo lo que su pequeño hace y necesita, Dios se complace en escucharte, entenderte, y amarte como solo Él puede hacerlo, aunque sepa todo de ti. Podrás deleitarte en Su presencia y entender entonces que Su respuesta puede ser “sí”, “no”, o “espera”. Él es bueno, te escucha, te ama y conoce lo que es mejor para ti.

EN MOMENTOS ASI, levanta tus ojos a Dios, dale gracias por lo bueno que te da, pídele lo que necesitas, pero recuerda que por sobre todo Él quiere disfrutar Su relación contigo.

EN MOMENTOS ASI, conversa con Dios que es el único que puede entender tu situación a toda cabalidad. Él te espera cada día en lo más profundo y secreto de tu corazón para hablar. Y también durante todo el día quiere ser parte de tu vida.

EN MOMENTOS ASI, de COVID-19 ora a Dios sin cesar. Siempre encontrarás tema para hablar con Él y algo por lo cual agradecerle.

Unidas en oración y gratitud a nuestro Padre Celestial por medio de Jesús, nuestro Salvador,

Gloria Stella

Bono 😊: Mateo 6:6-7; 1 Juan 1:9; Santiago 4:8; Filipenses 4:6-7; Hebreos 4:16; 1 Timoteo 2:8; Lucas 18:1; Salmos 5:1-3;

1 Juan 1:9; Salmos 16:11; 1 Juan 5:14; Mateo 7:7-11

